

INTRODUCCIÓN

Edi numen

Son muchas las personas que se preguntan el porqué de la ortografía, sobre todo aquellas que tienen dificultades en este aspecto del uso de la lengua. Les cuesta entender que exista una letra, como la **h**, que no tiene sonido alguno; que haya dos letras para un mismo sonido: **b** y **v**, **c** y **z**, **g** y **j**, etc.; que sea preciso colocar encima de algunas letras una rayita llamada acento.

La actitud de estas personas es eminentemente pragmática y seguramente no han alcanzado a considerar la importancia de la ortografía, por lo que trataremos de ayudarles a que sean conscientes de la misma.

En primer lugar, muchas de las variantes ortográficas –caso de la **h**- inicial, de numerosos casos de oposición, **b/v**, etc.–, obedecen a razones etimológicas. Nuestra lengua procede del latín y son muchos los rasgos que permanecen, entre ellos buena parte de la fonética y de su transcripción gráfica. Eliminar todos los rasgos ortográficos que mantienen un hilo de unión con el origen de nuestra lengua sería renegar de dicho origen.

En segundo lugar, no olvidemos que el español es una lengua que abarca una enorme extensión geográfica, en la cual los usos orales están muy diversificados, debido, en la cuestión que nos ocupa, a fuerzas centrífugas que han hecho surgir numerosas variantes regionales y dialectales: no emiten sonidos exactamente iguales un castellano, un asturiano, un andaluz y un argentino, pongamos por caso. Pues bien, si el uso oral tiende a la dispersión, el escrito ha de actuar como fuerza unificadora, lo que obliga a utilizar un código escrito que sea común para todos. Este código es en buena parte el ortográfico. Si no existiera y aplicáramos el criterio pragmático al que aludíamos ocurriría, por ejemplo, que unos escribieran *cereza* y otros, los seseantes, *seresa*; unos *arina* y otros *harina*, según se haga o no aspiración de la **h** inicial; los que dicen *acabao* tendrían derecho a escribirlo de este modo... En definitiva, un pequeño caos y la destrucción progresiva de aquello que más nos une: nuestra lengua.

Las anteriores son razones que deben impulsarnos a mejorar nuestra ortografía si tenemos deficiencias. Hay, además, otra muy poderosa: el dominio de la lengua, tanto oral como escrita, es algo fundamental en una sociedad tan competitiva como la actual. Difícilmente podrá abrirse camino en la mayor parte de los campos laborales alguien que presente problemas ortográficos.

Este libro pretende sólo servir de ayuda a las personas que se hallan en dichas circunstancias, es decir, ha sido elaborado con el fin de que pueda contribuir a mejorar la ortografía de quienes se acerquen a sus páginas.

Su contenido se estructura en los tres capítulos básicos de la ortografía: acentos, uso de los grafemas o letras y signos de puntuación. Comenzamos por la acentuación a fin de resaltar la importancia que este aspecto tiene en nuestra lengua, a pesar de que muchos pretenden pasarlo por alto. El acento tiene en español valor significativo y el empleo inadecuado es tan grave como cualquier otro defecto ortográfico. Viene, a continuación, el uso de las letras, tal vez el más estudiado por resultar muy llamativos los errores en este campo, y terminamos con los signos de puntuación, aspecto fundamental para una correcta expresión escrita, puesto que afecta a la estructuración de los periodos sintácticos y entonativos, a la construcción e interpretación de los textos, en definitiva.

En lo que respecta a su desarrollo, consta de tres apartados básicos: explicación de las normas, aplicación práctica y repertorios. El primero de ellos se encuadra en los epígrafes que aparecen encabezados por la expresión **Observa y deduce**. En ellos intentamos seguir un camino inverso al habitual, es decir, no partimos del enunciado de la norma, sino que previamente proponemos una serie de ejemplos en los que se encierra un determinado fenómeno ortográfico para que, mediante la observación y la reflexión —a las cuales, lógicamente, nosotros le ayudamos— pueda el alumno llegar por sí mismo a la conclusión normativa que después se le expone.

Otra vía que hemos procurado seguir es la de las oposiciones. A diferencia de lo que se hace habitualmente, no hemos abordado el estudio de los acentos y, sobre todo, de las letras de un modo individualizado, sino por parejas opuestas, tratando de ver, en una determinada posición, en qué casos se debe emplear, por ejemplo, **b** y en cuáles **v**, puesto que la dificultad radica en el hecho de que hay que elegir entre una y otra. De este modo se observa a un tiempo la necesidad de usar una determinada grafía y el rechazo de la otra.

La aplicación práctica consiste en un elevado número de ejercicios cuya realización se propone. Hemos procurado que sean lo más variados posible y de distintos grados de dificultad, a fin de que en cada caso se elijan aquellos que se consideren más adecuados, si bien lo ideal es realizarlos todos. En bastantes de estos ejercicios lo ortográfico va unido a lo léxico —consideramos que el conocimiento del vocabulario es indispensable para poseer un dominio de la ortografía— por lo que es conveniente trabajar con un buen diccionario al lado, al cual remitimos en más de una ocasión. En algún caso son necesarias también algunas nociones de morfosintaxis, si bien bastante elementales. Periódicamente se incluyen ejercicios globales, a modo de recapitulación de lo visto, los cuales, así como los textos de dictado que proponemos al final, se han extraído en su mayor parte de obras literarias, modelos siempre del buen uso de la lengua.

Contiene el libro algunos repertorios parciales de palabras con dificultad ortográfica: de homófonos y parónimos, de palabras con **h** intermedia, de términos con grupos consonánticos o con vocales dobles, etc., es decir, de todos aquellos fenómenos ortográficos que causan más problemas. Aportamos una lista de abreviaturas, habitual en cualquier libro de ortografía, y también algo que no lo es tanto: una relación de algunas de las siglas más empleadas en el momento actual —cada día aparecen otras nuevas—, cosa que consideramos muy necesaria dada la abundancia de su uso en los medios de comunicación y los problemas de interpretación que provocan en el receptor.

Sólo nos queda manifestar un deseo: que el presente trabajo sea de alguna utilidad para quien se detenga a leer sus páginas.

E. C. M.